

‘Piloto de guerra’: la mística como fundamentación inmanente de la metafísica. La metafísica como camino de aspiración trascendente de la mística

RESUMEN

Estas reflexiones pretenden proponer un modelo para comprender desde la filosofía la relación no solo la filosofía-mística sino también la de espiritualidad-filosofía y metafísica-mística con un análisis conceptual, desde la fenomenología y la hermenéutica, con un trasfondo histórico desde las claves de la fundamentación y la aspiración. El resultado es una reflexión enriquecedora desde la experiencia tomada como mediación en el contexto de la relación con el Absoluto.

PALABRAS CLAVE: Filosofía, Mística, Teología, Espiritualidad, Historia, Modelos, Camino, Itinerario, Experiencia, Fundamentación, Aspiración, Sustantivización.

ABSTRACT

These reflections aim to propose a model for comprehending from the viewpoint of philosophy the relationship, not only of philosophy-mysticism but that of spirituality-philosophy and metaphysics-mysticism with a conceptual analysis, from the perspective of phenomenology and hermeneutics, with a historical background from the keys of laying the foundation and aspiration. The end-result is an enriching reflection from the standpoint of experience taken as mediation in the context of the relationship with the Absolute.

KEYWORDS: Philosophy, Mysticism, Theology, Spirituality, History, Models, Way, Itinerary, Experience, Laying the Foundation, Aspiration, Substantivization.

A la memoria de Saturnino Álvarez Turienzo (1920-2021)

'La vie de l'Esprit est intermittente. La vie de l'Intelligence, elle seule, est permanente, ou à peu près. Il y a peu de variations dans mes facultés d'analyse. Mais l'Esprit ne considère point les objets, il considère le sens qui les noue entre eux. Le visage qui est lu au travers. Et l'Esprit passe de la pleine vision de la cécité absolue. Celui qui aime son domaine, vient l'heure où il n'y découvre plus qu'assemblage d'objets disparates'

A. de Saint-Exupéry, *Pilote de Guerre*

De entrada, cabe afirmar que el título un poco kilométrico –por el que pedimos perdón al lector benévolο–, puesto a la cabeza de las reflexiones que siguen, no trata de proponer una bifurcación sino una senda de convergencia, mostrando a la vez dos caras de la misma moneda. Por así decirlo, estamos en búsqueda de metáforas adecuadas, yendo a las fuentes de la experiencia, para poder desarrollar un lenguaje interpretando junto con y para los demás esta realidad que nos toca vivir¹. Yendo más allá de los *topoi* de la que *metafísica*² se comprende como un sistema de creencias racionales (lógicos) sobre el mundo en general por una parte y por otra de que la *mística*³ un conjunto de creencias con fenómenos más allá de lo racional (o lógico), el presente ensayo, cuya direccionalidad transcurre por círculos concéntricos (volviéndose a los mismos ejes para enriquecer constantemente las reflexiones) y no con dirección lineal, las presenta como direccio-

1 Al respecto, me siguen resultando refrescantes y sugerentes las reflexiones de GOMBRICH, E. H., "The Tradition of General Knowledge", Íd., *Ideas and Idols. Essays on Values in History and in Art*, Phaidon, Oxford 1979, 9-23.

2 Cfr. CARTER, W. R., *The Elements of Metaphysics*, Temple University Press, Philadelphia 1990; QUINE, W. V. O., *From a Logical Point of View*, Harvard University Press, Cambridge, 1953; AYER, A. J., *Metaphysics and Common Sense*, Macmillan, Nueva York 1969.

3 Cfr. GUERRA, S., "Mística", PIKAZA, X., y SILANES, N. (eds.), *El Dios cristiano. Diccionario teológico*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1992, pp. 908-912; BOUYER, L., "Mystique: Essai sur l'histoire d'un mot", *Vie Spirituelle Supplement 3* (1949) 3-23; LACOSTE, J.-Y., "Expérience, événement, connaissance de Dieu", *Nouvelle Revue Théologique* 106 (1984), pp. 854-855; Martín Velasco, J., *El fenómeno místico. Estudio comparativo*, Editorial Trotta, Madrid 1999.

nes reales, esto es, sustanciales en la historia siendo áreas o dimensiones de vivir la realidad en cuanto real, lo real en cuanto realidad. En efecto, estas reflexiones⁴ tratan ante todo de direccionalidades que a su vez suponen convergencias y divergencias, más allá del nivel de la creencia (doxa) hasta el nivel de ciencia (episteme). Lo que se pretende puede resumirse en la siguiente expresión: *Distinguir por unir*, dicho 'Maritainamente'⁵. En otras palabras, partimos de una visión de comunión desde la que la historia es camino real de convergencia hecho concreto en la diversidad, en la diferencia, en la pluralidad de las realidades⁶. Por de pronto, normalmente se entiende la mística como conjunto de fenómenos que trascienden la comprensión racional por lo que se le asigna la tarea de la fundamentación. Fundamentar, a su vez, consiste en construir un mundo racional, en relación con lo Absoluto y presuponiendo imperfecciones⁷.

A la metafísica –que desde los días del Peripatético se conceptualiza como base epistemológica de todas las cuestiones relativas al ser y al Ser Supremo–, se le entiende como camino, empeño, afán hacia lo trascendente. En otras palabras, es un conocer. Un conocimiento contemplativo y global. No empíricamente detallado (el de un especialista)⁸ sino más bien fundante (por medio de la fundamentación)

⁴ Tengo muy presentes para el presente ensayo mis reflexiones anteriores: "De la teología mística a la espiritualidad mística: fundamentación filosófica y caminos históricos", *Revista de Espiritualidad* 80 (2021), 563-688.

⁵ Así hago un guiño a MARITAIN, J., *Los grados del saber. Distinguir por unir*, Club de Lectores, Buenos Aires 1983 cuya inspiración y magisterio están presentes en mis planteamientos.

⁶ Cfr. RICOUER, P., *The Reality of the Historical Past*, Milwaukee University Press, Milwaukee 1984; MARTIN, R., *Historical Explanation. Re-enactment and Practical Inference*, Cornell University Press, Cornell 1977; ARON, R., *Introduction à la philosophie de l'histoire*, Éditions Gallimard, París 1986; MARROU, H., *De la connaissance historique*, Éditions Seuil, París 2016.

⁷ LOVEJOY, A. O., *The Great Chain of Being*, Harvard University Press, Cambridge-Londres 1964, p. 65.

⁸ Es recomendable al respecto la lectura de esta obra aguda de SASSOWER, R., *Knowledge without Expertise. On the Status of Scientists*, State University of New York Press, Nueva York 1993. Asimismo: AGASSI, J., *Science and Society, Studies in the Sociology of Science*, D. Reidel Publishing, Dordrecht 1981; FEYERABEND, P., *Science in a Free Society*, NLB, Londres 1978; FULLER, S., *Social Epistemology*, Indiana University Press, Indiana 1988; LIEBERMAN, J., *The Tyranny of the Experts: How*

y trascendente (por medio de la transcendentalidad) a la vez, lo cual es propio del filósofo, amante de la sabiduría, cuya pretensión es fundamentar todo el saber en sus detalles y proyectar este mismo saber hacia su verdadero valor que es trascendental.

Viene bien a estas alturas escuchar algunas palabras enjundiosas del Peripatético: 'Los seres dotados de conocimiento se diferencian de los que no lo tienen en que estos últimos no poseen más que su propia forma, mientras que los primeros alcanzan a tener, además, la forma de otra cosa, ya que la especie o forma de lo conocido está en el que lo conoce. Por eso se echa de ver que la naturaleza del ser que no conoce, es más limitada y angosta; y, en cambio, la del que conoce, es más amplia y vasta... ⁹'. Le corresponde al hombre, como ser dotado de conocimiento en términos peripatéticos, la tarea de exponer la fundamentación de nuestra comprensión de la realidad o de la inteligibilidad de la realidad, del universo aunque no necesariamente a nosotros ¹⁰. En otras palabras, construir bases epistemológicas. Estas se cristalizan ontológicamente e históricamente como conceptos cambian ¹¹, en su trayectoria dentro de una comunidad con valor social pero con empeño individual ¹², puesto que se encarnan en las contingencias relacionales de la vida social ¹³. Y desde estas contingencias, pueden

Professionals are Closing the Open Society, Walker and Co., Nueva York 1970; PACEY, A., *The Culture of Technology*, MIT press, Cambridge 1983; POLANYI, M., *Personal Knowledge*, Harper and Row, Nueva York 1958; POPPER, K., *The Open Society*, vol. 1, Princeton University Press, Princeton 1971; SNOW, C. P., *The Two Cultures and A Second Look*, Cambridge University Press, Cambridge 1986.

9 ARISTÓTELES, *De Anima*, III, 6, 430b21-25. Me he servido de esta traducción excelente: ARISTÓTELES, *Acerca del alma*, T. Calvo Martínez (trad.), Gredos, Madrid 1978.

10 NAGEL, T., *What Does it All Mean? A Very Short Introduction to Philosophy*, Oxford University Press, Nueva York-Oxford 1987, p. 100. Asimismo, del mismo autor: *The View from Nowhere*, Oxford University Press, Nueva York-Oxford 1986.

11 En el fondo de mis reflexiones laten las aportaciones sugerentes de SELLARS, W., *Science, Perception and Reality*, Humanities Press, Nueva York 1963, pp.147-150.

12 Cfr. RUSSELL, B., *Human Knowledge. Its Scope and Limits*, Simon and Schuster Inc., Nueva York 1948, especialmente las pp. 3-8.

13 Vale la pena leer al respecto las reflexiones agudas sobre los conceptos morales dentro de la cambiante vida social de MCINTYRE, A., *A Short History of Ethics*, Touchstone, Nueva York 1996, pp. 1-13.

evaluarse adecuadamente los conflictos históricos, pues estos son en realidad contingentes¹⁴.

Ahora bien, cabe precisar que emprender la tarea de la metafísica es emprender la de la filosofía. El mismísimo Peripatético definió su empeño como ciencia de todas las cosas conforme a sus causas últimas y primeros principios¹⁵. Es esta la tarea de la filosofía: fundamentar desde las causas últimas y primeros principios todo lo que es el universo. Esta fundamentación no solo conlleva el saber o el conocimiento sino que todo aporta la sabiduría¹⁶. Relacionarse, esto es, tener que habérselas con lo Absoluto es vivir sabiamente; no porque la sabiduría se posea sino porque se desea, se ama, se entabla una amistad con ella (filosofía). Todo ello conlleva una vivencia, un proceso, un desarrollo caracterizado relationalmente por un crecimiento y madurez dentro de la historia que denominamos 'espiritualidad'.

A tenor de todo lo expuesto hasta aquí, en relación con lo Absoluto o Dios –que es lo real en sí y la realidad en su instancia Suprema por ser, ante todo, un valor con implicaciones objetivas y subjetivas¹⁷, que trasciende la bipolaridad entre lo que está dentro de la mente o razón (lo subjetivo) y lo que está fuera (lo objetivo) que dio lugar a la tensión entre el idealismo y el realismo¹⁸–, hay una modificación de sentido para el conocimiento, inevitablemente en términos ontológicos (o del ser¹⁹), que requiere un conocimiento fundante (o, mejor

14 Me parecen lúcidos al respecto los planteamientos de RAWLS, J., *A Theory of Justice*, Harvard University Press, Cambridge 1971, pp. 542-548.

15 ARISTÓTELES, *Metafísica*, I, 2, 982b, 9.

16 *Ibid*, I, 1, 982a, 2.

17 TILLICH, P., *Dynamics of Faith*, Harper and Brothers, Nueva York 1957, p. 10.

18 Cfr. BRADLEY, F. H., *Appearance and Reality: A Metaphysical Essay*, The Clarendon Press, Oxford 1893; ALSTON, W. P., "Yes, Virginia, There is a Real World", *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association* 52 (1979) 779-808; PUTNAM, H., *Reason, Truth and History*, Cambridge University Press 1981, pp. 130-200; FEYERABEND, P., "An Attempt at a Realistic Interpretation of Experience", *Proceedings of the Aristotelian Society* 58 (1958) 143-170; GADAMER, H.-G., *La razón en la época de la ciencia*, Editorial Alfa Argentina, Barcelona 1981.

19 Cfr. FERRATER MORA, J., *El ser y el sentido*, Revista de Occidente, Madrid 1967; HARTMANN, N., *Rasgos fundamentales para una metafísica del conocimiento*, 2 tomos, Losada, Buenos Aires 1957.

dicho, *fundamentante* puesto que no solo sirve pasivamente como fundación sino que también activamente propone fundamentos) y trascendente (o mejor dicho, *trascendentante*, pues no solo trasciende que hace que los demás trasciendan como Él) luchando con la cuestión de la inefabilidad²⁰. La ciencia o el conocimiento seguro de la mente humana se resuelve, esclarece, comprueba en la historia puesto que el único conocimiento que la mente humana puede tener es histórico²¹. Siendo así, afirmamos con Bergson, la teoría del conocimiento y la teoría de la vida son inseparables²² lo cual indica que lo que se conoce no son cosas, sino hechos²³ o puntos experienciales que son valores en la vida a los que todos aspiramos como seres vivientes e históricos, pues la historia es el desarrollo inteligente, cognitivo, racional de la vida. Es drama de lo vivo, activo para determinarse como espíritu²⁴.

Precisemos. En los valores, en que los hechos toman cuerpo como ejecución de las opciones, se sustantivizan históricamente las realidades. De ahí este ensayo de historiografía²⁵. Los valores en la historia son notas de la racionalidad, pues son los momentos de la opción humana por la que se ejerce la racionalidad humana, pues el ejercicio de esta opción es la intervención humana en la historia para crearla, más allá de las abstracciones de las ideologías y de los contextos propor-

20 Cfr. las reflexiones valiosas al respecto de STEIN, E., *Ser finito y ser eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser*, FCE, México 1994, pp. 127-373.

21 Es esta la tesis de COLLINGWOOD, R.G., *The Idea of History*, Oxford University Press, Oxford-Londres-Nueva York 1956, p.220.

22 BERGSON, H., *La evolución creadora*, Editorial Planeta-De Agostini, Barcelona 1994, p.12.

23 Ver WITTGENSTEIN, L., *Tractatus Logico-Philosophicus*, 1.2.

24 HEGEL, G. W. F., *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, vol. III, Fondo Cultural Económica, México 1955, p. 304. Para esta cuestión, me ha resultado muy significativa la lectura de BLOCH, E., *El pensamiento de Hegel*, FCE, México 1949. Asimismo me ha proporcionado perspectivas novedosas el ensayo significativo de PINKARD, T., “Hegel on History, Self-Determination, and the Absolute”, *History and the Idea of Progress*, MELZER, A.; WEINERGER, J., y ZINMAN, M. R. (eds.), Cornell University Press, Ithaca-Londres 1995, pp. 30-58, si bien no comparto todos sus planteamientos.

25 Tengo muy presentes para la elaboración de la actual investigación los planteamientos importantes de WISEMAN, J. A., “Mysticism”, en DOWNEY, M. (ed.), *The New Catholic Dictionary of Spirituality*, The Liturgical Press, Collegeville, Minnesota 1993, pp.681-692.

cionados por las tradiciones cuyo discurso es el lenguaje²⁶ pero con un lenguaje personal, sello de la propiedad o individualidad²⁷.

FILOSOFÍA, RESPECTABILIDAD, ESPIRITUALIDAD: DESDE LAS PARADOJAS HACIA EL SENTIDO EN CAMINO

La filosofía, puesto que es 'amor de la sabiduría' tiene el propósito y la vocación de presentar, proponer modelos de comprensión, para vivir, de la realidad en cuanto que es real, de lo real en cuanto que es realidad. Intentar vivir sabiamente es intentar vivir con integridad, como espíritu. La racionalidad, fundamento de toda actividad humana en su inmanencia histórica, consiste en libremente emprender esta aspiración no solo para poseer la sabiduría o la integridad del hombre como espíritu sino para amarla, serle fiel, cumplir esta opción como hecho histórico que se desarrolla en plan de crecimiento y madurez.

Lo real y la realidad no son las cosas sino los hechos. El realismo es cuestión de hechos por los que las ideas se hacen vivenciales, históricas. La racionalidad es opción libre. Es participación en la historia para crear hechos por los que se construye la narratividad experiencial que es la historia. Por el título de este ensayo, hemos querido tomar a la filosofía no solo por los cuernos sino por sus entrañas, pues la metafísica alberga su afán más íntimo de fundamentar aspirando a lo trascendente y la mística. La filosofía, debido a este afán, consiste en salir de sí mismo para lograr esta trascendencia por amor de esta misma cuya posesión o alcanzamiento es lo que se entiende por sabiduría. La mística es el saliser de esta trascendencia de sí misma para hacerse el encontradizo con esta búsqueda de modelos desde la inmanencia como revelación, infusión, experienciación por lo que, desde tiempos del Pseudo-Dionisio al menos, se ha hablado de *teología*

26 Confieso al respecto mis deudas a las aportaciones de HAUGHTON, R., *Transformation of Man. A Study of Conversion and Community*, Geoffrey Chapman, Londress 1967, pp. 220 ss.

27 HEGEL, G. W. F., *Ciencia de la Lógica*, Solar, Buenos Aires 1968, p.475.

mística²⁸, más allá de los límites ontológico-cognitivos la racionalidad inmanente, finita y culpable de la filosofía incluso en su primera y más alta instancia que es la metafísica.

Precisemos. La filosofía es una búsqueda, es un viaje en el mar en busca del fundamento²⁹. El enlace de la filosofía y la mística precisamente radica en la búsqueda en la que el fundamento se proyecta en su trascendencia por la que el hombre puede llegar a lo Absoluto, al origen de todo³⁰. Lo Absoluto no es un principio abstracto sino lo real, la realidad en sí en su Suprema Instancia que es un hecho trascendente en la inmanencia de la historia humana, creando una economía que es el Misterio en el cual se desarrolla la opción humana hecha concreta en la historia como espiritualidad³¹.

Lo Absoluto es ante todo denominación axiológica derivadas de hechos efectivamente experimentados. Es sustantivización del valor en la historia. Toda sustantivización en la historia es una fundamentación en la inmanencia de la misma historia. Y dicha sustantivización crea un ambiente experiencial que en el caso de lo Absoluto es el Misterio, punto de encuentro, punto de experiencia histórica en que lo Absoluto se deja experientiar por el hombre en su finitud y culpabilidad en su inmanencia. Es esta la esencia de la mística que a la vez es aspiración hacia lo trascendente o la participación en lo Absoluto que es la metafísica. La concretización de esta búsqueda, su sentido procesal es lo que denominamos espi-

28 Por el momento, me remito a las *Obras Completas del Pseudo-Dionisio*, BAC, Madrid 1990. La revelación es la base epistemológica de la teología que el Aquinate denomina Sacra Doctrina, ver: *Summa Theologiae* I, Q. 1, A. 1. Por su parte, san Juan de la Cruz, en su Prólogo, 4 al *Cántico Espiritual* B, hace un contraste entre teología escolástica (o estudio académico de la teología revelada) de la mística (que se experimenta, ‘que se sabe por amor’). Desde la metafísica, me han resultado útiles los planteamientos sugerentes de HOPING, H., “Understanding the Difference of Being: On the Relationship between Metaphysics and Theology”, *The Thomist* 1995, pp. 189-221; MARION, J. L., “De la ‘mort de Dieu’ aux noms divins: l’itinéraire théologique de la métaphysique”, *Laval théologique et philosophique* 41 (1985) 25-41.

29 PLATÓN, *Fedro*, 99D.

30 PLATÓN, *Político*, 511A.

31 Me han proporcionado ideas agudas para mis reflexiones algunas reflexiones de S. Ireneo, *Demostración de la fe*, 3, 100; *Contra las herejías* 1, 10, 1.

ritualidad. Siendo así, la espiritualidad es ya indicación de direccionalidad, pues es direccionalidad hacia el sentido, el significado desde el misterio o presencia inmanente de lo Absoluto trascendente cuyo despliegue es la experiencia mística cuyo camino es esta direccionalidad³².

La trascendencia, como algo propio de la metafísica, pone límites a las abstracciones³³, es decir, determina la respectabilidad de toda realidad con respecto a las demás realidades³⁴. La respectabilidad es el establecimiento de punto de convergencia que es a la vez punto de apertura. La convergencia es la fijación de la historia como coordenadas de la fundamentación por la que el hombre se coloca al determinar su circunstancia. La apertura, a su vez, es la fijación de la misma historia como filones de transcendentalidad por la que el hombre colocado se contextualiza al encontrar su norte.

Pues bien. Vivimos dentro y de paradojas. Mejor dicho, vivimos paradójicamente. Nuestra existencia es una paradoja, la de estar in medias res, en medio del fundamento y de la trascendencia. Nuestra existencia o estar ahí para convertirse en vida o estar ahí para alguien, como alguien es un vuelo contra mar, viento, otros aviones por lo que somos todos 'pilotos de guerra'. Volamos a travésando paradojas, resolviendo tensiones, conjugando tendencias. Ante todo, la paradoja (que es tendencia y tensión) teodiceal en que lo Absoluto o Dios identificado con el Bien Supremo³⁵ permita el mal, hasta el punto de la anihilación de seres humanos varias veces experimentada en la historia como en Auschwitz, en las torres gemelas de Nueva York, por ejemplo. Todo ello llama a una renovación de nuestros planteamientos acerca de lo Absoluto si más bien cabe hablar de una Nada Sagrada o más bien redescubrir

32 Tengo muy presentes aportaciones generales de ASTI, F., *Spiritualità e mística. Questioni metodologiche*, Librería Editrice Vaticana, Ciudad Vaticana 2003; BERNARD, Ch. A., *Théologie mystique*, Les Éditions du Cerf, París 2005.

33 WHITEHEAD, A. N., *Process and Reality. An Essay in Cosmology*, The MacMillan Company, Nueva York 1957, p.110.

34 *Ibid.*, p. 111.

35 PLATÓN, *Político*, 509B.

experiencialmente a lo Absoluto en nuestras experiencias cotidianas con la nada³⁶.

Es este nuestro punto de partida. Pero los iremos resolviendo, sin solucionarlos del todo, mediante un camino experiencial que se denomina la espiritualidad que conforme al texto puesto como colofón es intermitente. Es una vida de fases, de pasos, de grados. Mediante la reflexión (o volver a sí mismo tras partir de sí mismo y chocar con el mundo externo para volver al punto de partida enriquecido por el acontecimiento lo cual constituye la experiencia como momento de adquirir historia, momentos, aprendizaje), como la que estamos llevando a cabo en las páginas que siguen, esperemos poder ir convirtiendo esta vida intermitente en algo permanente, en vida de inteligencia, arrojando inteligencia a unos temas fundamentales e inevitables rodeados de una nieblas circunstanciales. Con esta vida de inteligencia, que es vida de contemplación o teoría en que se ejecuta nuestro afán de fundamentar pero con una proyección hacia lo trascendente, construimos nuestro mundo o aquella porción de la totalidad de lo existente o universo efectivamente vivida o proyectada para la vivencia³⁷.

MUNDO, REFLEXIÓN, TRADICIÓN: HACIA LA ESPIRITUALIDAD COMO TEORÍA

El mundo es aquella porción del universo humanizado con la que podemos tener un trato auténticamente humano. Sobre todo, podría afirmarse que el mundo es la mismísima posibilidad de tener un tra-

36 Me ha ayudado en mis reflexiones esta obra clásica de FACKENHEIM, E., *God's Presence in History. Jewish Affirmations and Philosophical Reflections*, Harper Touchstone, Nueva York 1973. Para una visión global de la historia desde la teología, nos pueden servir las aportaciones brillantes de FORTE, B., *Teología de la historia*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1995; PASQUALE, G., *La teología della storia della salvezza nel secolo XX*, Edizioni Dehoniane, Bolonia 2001; OFILADA MINA, M., “La verdad como camino histórico en santa Teresa de Jesús: Acción, historia, experiencia. Ensayo de criteriología”, *Ciudad de Dios* 128 (2015) 5-40.

37 He tenido en cuenta aquí algunos puntos estimulantes de SOSA, E., *A Virtue Epistemology. Ape Belief and Reflective Knowledge*, Vol. 1, Clarendon Press, Oxford 2007, pp. 23-43.

to auténticamente humano. En palabras de E. Stein: 'es posible un trato auténticamente humano aun con el mundo; sólo desde allí pude de hallar el hombre el lugar que en el mundo le corresponde'³⁸. La vida, mediante la reflexión, intenta resolver la paradoja, mejor dicho, las paradojas para unirlas en una narrativa coherente, con sentido, con todas sus contradicciones, tramas, marcos, tensiones, resoluciones³⁹. De la reflexión, se constituye la conciencia que es impulso de actividad intelectual con su correspondiente carga moral del hombre. Por la conciencia, el hombre se constituye como espíritu, como auténticamente humano en el mundo. La autenticidad humana se logra mediante la conciencia que es tener algo puesto delante y en ser puesto delante por lo que uno se expone a la historia que es proceso de crecimiento, madurez, desarrollo de lo humano⁴⁰. Como refiere un renombrado fenomenólogo de nuestros días:

El paso de la filosofía antigua y medieval del Ser a la filosofía moderna de la conciencia es interpretado generalmente como una de las grandes fracturas del pensamiento occidental. Ahora bien, un paso semejante no cambia nada en la definición de la cosa como fenómeno, al contrario, la lleva al absoluto. Los fenómenos de la conciencia son sus representaciones, sus objetos. La relación de la conciencia con sus objetos permite ceñir con más precisión la naturaleza de esta manifestación pura que es la conciencia, la naturaleza de la verdad. Para la conciencia, re-presentarse cualquier cosa es ponerla ante sí. En alemán representar se dice vor-stellen = poner (stellen) delante (vor). Objeto designa lo que está puesto delante, de tal modo que el hecho de ser puesto delante es lo que lo hace manifiesto. La conciencia misma no es nada más que esta manifestación que consiste en el hecho de ser puesto delante⁴¹.

38 STEIN, E., *Ciencia de la cruz*, Editorial Monte Carmelo, Burgos 1998, pp. 505-506.

39 Son muy valiosas al respecto las investigaciones y reflexiones seminales de RICOEUR, P., *Tiempo y Narración, vol. II, Configuración del tiempo en el relato de ficción*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1987.

40 Confieso que se han tenido muy presentes las reflexiones de LEMON, M. C., *Philosophy of History. A Guide for Students*, Routledge, Londres 2003.

41 HENRY, M., *Yo soy la verdad. Para una filosofía del cristianismo*, Editorial Sígueme, Salamanca 2001, p. 24.

La reflexión, la vida intelectual es respuesta del espíritu a la llamada, vocación de ser espíritu. La reflexión consiste sobre todo en exponerse a la historia, que al fin y al cabo es la evolución de la aspiración humana representada por el pensamiento, siempre con finalidad de fundamentación, con sus distintos paradigmas, modulaciones, formas. Exponerse, que comienza en el establecimiento de la respectabilidad de sí mismo, es desnudarse; es (auto)*alétheia*, descubrimiento de sí y del mundo circundante. El hombre solo se desnuda cuando busca. Busca ser espíritu, busca el espíritu de las cosas, de la realidad en cuanto que es real que le circunda en el mundo o en el universo vivenciable para convertirlo en circunstancia y buscar hasta adquirir su sentido, su significado dentro de este encontrarse *in medias res*.

A esta luz, ser espíritu consiste en ser alma de vocación que supone una tradición puesto que no podemos partir de cero o de una *époque* metodológica, como aboga la fenomenología husseriana⁴². Siempre nos hallamos *in medias res*, con una carga histórica que se consolida como cultura que nos llega como tradición que a su vez es una mediación o al menos módulo, transmisor de la mediación⁴³. Hallarse *in medias res* es el principio o activación de la conciencia en el sujeto por el que el sujeto se hace consciente y efectivamente un sujeto y no meramente un ser viviente; es impulso a la acción que al fin y al cabo es efectividad de encuentro. La conciencia es impulso en cuanto elabora su discurso que es el concepto. El concepto es la construcción ontológica de la conciencia, fruto del empeño cognitivo en este cuyo desarrollo pleno es una epistemología o el saber seguro (*episteme* o *scientia*)⁴⁴. La reverberación intelectual de dicho saber es la confirma-

42 Me remito de momento a HUSSERL, E., *La idea de la fenomenología*, Fondo de Cultura Económica, México-Madrid-Buenos Aires 1989.

43 Son muy útiles para esta reflexión las aportaciones de LONERGAN, B., *Method in Theology*, Darton, Longman & Todd, Londres 1972, pp.300-302.

44 Cfr. AUDI, R., *Epistemology*, Routledge, Londres-Nueva York 1998; AYER, A. J., *The Problem of Knowledge*, Penguin, Londres 1956; DANCY, J., *Introduction to Contemporary Epistemology*, Blackwell, Londres 1992; HUME, D., *An Enquiry Concerning Human Understanding*, Oxford University Press, Oxford 1995; LOCKE, J., *Essay Concerning Human Understanding*, J. M. Dent, Londres 1961.

ción, el acto de hacer evidente el saber⁴⁵. El concepto de la discursividad ontológica de la conciencia en que las vivencias experienciales de esta misma conciencia, en cuanto son mediaciones concretas de la realidad como real y de lo real como realidad, se simbolizan y derivan discursiva y epistemológicamente (la realidad y lo real en cuanto cognoscibles en el ser) en términos del ser y sus categorías⁴⁶ que son abstracciones simbólicas de la experiencia que es mediación de lo real para ser realidad en realidades y de la realidad para ser real.

La tradición es, ante todo, punto de encuentro que se abre a nuevos encuentros en la actualidad. Vivir desde la tradición significa crear oportunidades para el encuentro para lograr así su efectividad que coincide con la actualidad que es revelancia y ejecución en el presente. Esta efectividad es ocasión oportuna para el crecimiento del alma o el hombre como ser viviente para ser espíritu o realidad para la comunión (*koinonia*): que no es solamente unión (*hénosis*) o estado de estar juntos sino de compartir, de convivir, de participación (*methexis*). La tradición es impulso por un potenciamiento de tipo histórico que se hace concreto en la espiritualidad que en su concreción histórica es camino.

En esta concreción, las paradojas no se resuelven de todo sino que convergen en su divergencia construyendo nuevos filones, ampliando horizontes, haciendo crecer las mediaciones en experiencias todo ello tienen su confluencia y divergencia constante en la espiritualidad que es vivencia más que mero punto de vista (o mera teoría) o idea abstracta.

A tenor de todo ello, la espiritualidad debe ser verdaderamente teoría o horizonte que se abre con la vivencia histórica, arraigada en

45 Muy sugerentes al respecto me han parecido las reflexiones de AYER, A.J., *Probability and Evidence*, The Macmillan Press, Londres-Nueva York 1972, pp.54-88.

46 Cfr. GRENTE, P. B., *Ontologie*, Éditions Beauchesne, París 1997; MORENO, O., "The Nature of Metaphysics" *Thomist* 30 (1968) 109-135; RENARD, H., *The Philosophy of Being*, The Bruce Publishing Co., Milwaukee 1943; ANDERSON, J. F., *The Bond of Being. An Essay on Analogy and Existence*, Herder, Saint Louis 1949; GILSON, E., *Being and Some Philosophers*, Pontifical Institute of Medieval Studies, Toronto 1952; RAEYMAEKER, L. de, *Philosophie de l'être. Essai de synthèse métaphysique*, 2^a ed., Bibliothèque Philosophique de Louvain 1947; STEENBERGHEN, F. van, *Ontology*, Publications Universitaires-Joseph F. Wagner Inc., Lovaina-Nueva York 1970.

la inmanencia (mística) y trascendencia (metafísica) de lo Absoluto hecho Misterio en el arraigo presencial en la inmanencia y Realidad Suprema o Dios en la proyección vivencial hacia la trascendencia. El Misterio es la economía de lo Absoluto dentro de la que se deja experientiar y esta experiencia se configura como narratividad cuyo nombre es la historia cuya apertura consiste en caminos. Estos caminos son sendas racionales, resultado u obras de opciones que se concretizan a lo largo de la historia como espiritualidades, caminos de lo real y de la realidad en su experienciabilidad.

ESPIRITUALIDAD Y MUNDO: STATUS QUAESTIONIS

La espiritualidad es la filosofía o amor de la sabiduría hecha camino histórico. La espiritualidad es camino de lo finito en busca de lo Infinito. Solo en este que aquél puede lograr la integridad constituyendo al hombre no solo como ser viviente (alma) sino sobre todo como ser vivificante (espíritu) que da vida a los ámbitos de su propia realización: privado, social, académico, laboral, religioso, político, artístico, científico, etc. La integridad se determina por la opción que a su vez abre una direccionalidad cuya discursividad se tematiza en la tendencia.

La espiritualidad es camino del espíritu que busca ser espíritu creando así una historia que es narrativa del espíritu en su búsqueda que a su vez es su descubrimiento de sí, su exponerse. Es optar por lo espiritual, identificado con lo Absoluto o por lo integrante en vez de optar por lo carnal, lo material, lo aislante, lo limitante⁴⁷. Una cuestión de todo o nada⁴⁸. Dicha opción pone de manifiesto que la espiritualidad, puesto que es direccionalidad, se hace concreta en una opción que a su vez indica tendencia. Como camino fundante caracterizado por la opción trascendente por lo espiritual, integrante,

47 Cfr. SOLIGNAC, A., y DUPUY, M., “Spiritualité”, *Dictionnaire de spiritualité*, vol. XIV, Beauchesne, París 1989-1990,, col. 1142-1173.

48 Desde la perspectiva fecunda ofrecida por la obra de san Juan de la Cruz tuve la oportunidad de explorar esta temática, ‘Todo-Nada. Revaloración mistagógico-pedagógica de la valoración sanjuanista’ *Studium* 45 (2005) 263-276.

trascendente dentro de lo inmanente de la historia que se realiza como vida, la espiritualidad se hace concreto en estilo de vida⁴⁹. Esta concreción es la confirmación histórica de la direccionalidad en cuanto tendencia.

En otras palabras, es un estilo de vida en camino, esto es, en plan de realización histórica de fundamentación y trascendencia que son las direccionalidades como tendencias de convergencia y divergencia en el proceso de convertir la existencia (estar ahí) en vida (estar ahí para y por algo y alguien). De ahí, el sentido de la espiritualidad que se abre históricamente como fundamentación y trascendencia. A esta luz, cabe afirmar que la espiritualidad una empresa inmanente (arraigada en la inmanencia como mística) en búsqueda de lo trascendente (proyectada como metafísica). He aquí los dos ejes extremos (inmanencia y trascendencia) en que el hombre, cuyo proyecto consiste en ser espíritu o ser para la integridad en medio de los extremos que caracterizan el estado de su circunstancia, de sus cosas rodeantes o circundantes (*in medias res*).

La espiritualidad es respuesta histórica a la cuestión de la inmanencia (fundamentación) y trascendencia (trascendentalidad). Esta respuesta consiste en navegar como piloto de guerra. Y la guerra es una batalla por la integridad, por la fusión de las tareas de la fundamentación y *trascendentalidad* en la integridad por la que el hombre se constituye en espíritu, desde su inmanencia, con vocación espiritual, con destino trascendental que engloba y conduce a todo lo inmanente por lo que podría denominarse, como ya dejamos dicho, *trascendentante*.

La espiritualidad es integridad. Es camino, itinerario, proceso de integridad. Solo se llega a la integridad en la búsqueda, que es autoexplicarse, exponiéndose al mundo y sus vaivenes, con sus tensiones,

49 Sobre la espiritualidad como estilo de vida, he tenido muy en cuenta la aportación de GUTIÉRREZ, G., *Beber en su propio pozo*, 6^a. ed., Ediciones Sígueme, Salamanca 1993. Los estilos de vida en la historia tienen su manifestación fenomenológica sobre todo en las comunidades religiosas cuya proposición es vivir conforme a una regla de vida. Ver también: SHELDRAKE, P., *Spirituality and History. Questions of Interpretation and Method*, Crossroad, Nueva York 1992. Aunque no trata directamente de la espiritualidad, las perspectivas ofrecidas por A. Callinicos pueden resultar muy útiles, cfr *Theory and Narrative. Reflection on the philosophy of History*, Duke University Press, Durhan 1995.

tendencias, variaciones. Es vivencia de lo religioso, de estar en comunión y de no permanecer solo y abandonado⁵⁰, que es la cuestión de, por un lado, *religamiento* (o vinculación por el despliegue histórico medio del credo, código moral y culto con lo Absoluto frente a lo relativo en este estado de cosas que es la existencia); y por otro, de *relectura* (de este estado de cosas o existencia o estar ahí para transformarla en vida o estado de cosas con sentido o estar ahí para algo tomando como textos y perspectivas de lectura el credo, código y culto).

A tenor de ello, la espiritualidad ‘da alma’ a este cuerpo histórico de vinculación y lectura del credo, código y culto. De tal forma, que es camino de relacionamiento entre el ser finito y culpable y lo Absoluto. Este relacionamiento crece, madura, se desarrolla concretamente en su alma, como camino de integridad, que es la espiritualidad en que el alma se realiza como espíritu o alma (ser viviente) consciente de su inmanencia y capacidad de llegar a la trascendencia, sujeto, desde su empiricidad concreta en la historia⁵¹, de su propia fundamentación y de su aspiración en relación con lo Absoluto, que conforme a las tradiciones o configuraciones contextuales de la historia, es lo que se denomina Dios. Todo ello, comporta una relación dinámica, caracterizada por la tensión, entre teoría y praxis⁵², cuya confluencia es lo que se denomina vocación: llamada y respuesta, geografía y aventura, plan y desempeño. La vocación es escucha del fundamento, discurso hacia la trascendencia. La vocación consiste, a tenor de todo lo expuesto, en relacionar la escucha y el discurso.

Dicha relación es comprometedora. Es camino de compromiso con dos vertientes: la de la fundamentación y la de la trascendencia. Este camino se abre como drama de significado cuya tensión es la mismísima búsqueda que consiste en moverse entre ejes, en plan de diálogo: Infinito-Finito, Dios-Hombre, Existencia-Vida, Bien-Mal,

50 Tengo muy en cuenta los planteamientos de HESCHEL, A. J., *Man is Not Alone. A Philosophy of Religion*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York 1979.

51 Unas reflexiones agudas desde una perspectiva epistemológica pueden hallarse en DELEUZE, G., *Empirisme et subjectivité*, PUF, París 1953.

52 Me han proporcionado puntos interesantes para la reflexión al respecto, HABERMAS, J., *Teoría y praxis. Estudios de filosofía social*, Tecnos, Madrid 1987, pp. 13-47.

Belleza-Fealdad, Amor-Odio, Vida-Muerte, Vida-Existencia. Este movimiento entre ejes hace que el hombre, para ser espíritu, sea un piloto de guerra, pues es un 'vuelo' entre extremos, es vivir la tensión históricamente para convertir la historia, viviéndola, en escatología dentro del tiempo, desatando y descubriendo el Misterio⁵³ en el tiempo⁵⁴: que es Presencia de lo real como realidad, la realidad como real como Absoluto en su trascendencia dentro de la inmanencia de la historia.

Pero no cabe duda de que este camino relacional es del hombre, esto es, le es propio al hombre. El hombre es su protagonista, su actor. Es su drama. Pero el héroe es lo Absoluto. El drama se desarrolla dinámicamente como camino de espiritualidad. El escenario para este drama es el mundo. Hablar de lo Absoluto es hablar, ante todo, de fundamento. Absoluto implica por sí substancia, atributo, modo, Dios, libertad y eternidad⁵⁵. A la vez, hablar de lo Absoluto es proyectarse hacia la trascendencia desde este mundo, desde esta porción vivencial y vivenciable del universo.

El mundo es el eje del desarrollo del hombre como espíritu. El mundo para la espiritualidad tiene las siguientes dimensiones:

- *vital*: por ser área del modo de ser vivir en que el hombre se desarrolla conforme a su naturaleza para poder abrirse a la gracia;

53 Cfr. Sobre todo este estudio seminal: BOUYER, L., *Mysterion. Du mystère à la mystique*. O.E.I.L, París 1986.

54 Cfr. MOUROUX, J., *El misterio del tiempo*, Editorial Estela, Barcelona 1965.

55 SPINOZA, B., *Ética*, I, Definiciones. Cito por esta edición: SPINOZA, B., *Ética*, Alianza Editorial, SA, Madrid 1994, pp. 43 ss. La cuestión de las substancias, consecuencia de los planteamientos platónico-aristotélicos pasando por el período medieval, sobre todo la escolástica, cobra nuevo vigor en las reflexiones cartesianas. Una lectura pormenorizada de Descartes es aconsejable en este sentido. Por el momento, remitimos a los textos clave de este autor seminal: Descartes, R., *Meditaciones Metafísicas*, Gredos, Madrid 1987, pp. 15-73, 113. El tema de los universales en Aristóteles, *Metafísica*, XIII, 10, 1086b 5-6; *Física*, 224b 5-16. Cfr. Fine, G., *On Ideas: Aristotle's Criticism of Plato's Theory of Forms*, Clarendon Press, Oxford 1993. En *Sobre el alma*, el Peripatético dice que la sustancia es actualidad, II, 1, 412^a, 21. Al filósofo corresponde la tarea de estudiar lo característico de la sustancia, *Metafísica*, IV, 3, 1005b, 6-7.

- *personal*: área para afirmarse como individuo individualizado con rasgos propios, para poder responder a la llamada de la integridad o como espíritu;
- *relacional*: todo personal conlleva lo relacional, pues ser persona consiste en poder relacionarse como individuo, creando comunidades, forjando la comunión;
- *teologal*: la relationalidad, puesto que consiste en tender a la comunidad, busca la instancia absoluta que se identifica con Dios por lo cual el mundo es área para esta instancia;
- *pneumatológica*: a primera vista el mundo es lo opuesto a lo espiritual por ser el conjunto de todo lo material pero en realidad, como área, es ambiente para la actividad de lo Absoluto que se deja experientiar como Espíritu quien transforma, invita al hombre a la integridad; y, finalmente,
- *procesal*: mundo es proceso no es lugar ni tiempo sino fusión dinámica, abriendo una historia, un drama con fases, movimiento, ritmos, dimensiones, proyectos.

Para vivir en el mundo, para ir de la *existencia* (estar ahí) a la *vida* (estar ahí para alguien), es preciso saber viajar, como geógrafo y explorador, por las coordenadas, por medio de la mediación. El hombre es ser de la mediación, puesto que el universo se le presenta como mundo *in medias res*. El hombre debe buscar la *regio media salutis*, conforme al planteamiento agustiniano⁵⁶. Todo ello supone de alguna forma en el hombre, esto es, supone un crecimiento, madurez, desarrollo, transformación o transfiguración⁵⁷.

56 Cfr. ÁLVAREZ TURIENZO, S., *Regio media salutis. Imagen del hombre y su puesto en la creación*. San Agustín, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1988.

57 De momento, me remito a los planteamientos de WAAIJMAN, K., “Transformation. A Key Word in Spirituality”, *Studies in Spirituality* 8 (1998) 5-37. También desde la Devotio Moderna, el análisis de H. Blommestijn nos proporciona perspectivas universales para comprender la naturaleza del desarrollo de la vida espiritual, “Growing Toward Likeness. Gerard Zerbolt of Zutphen’s View of the Spiritual Journey”, *Studies in Spirituality* 6 (1996) 73-102. Desde una visión más orgánica con amplitud y raíz eclesiológica, ver ARINTERIO GONZÁLEZ, J., *Evolución mística*, Editorial San Esteban, Salamanca 1989.

Esta transfiguración dentro del mundo, como proceso espiritual, pone de manifiesto que a) el mundo se configura conforme al proceso espiritual desde la instrumentalidad como lugar del espíritu y no solamente como conjunto de lo material o lo opuesto a lo espiritual; b) la actividad instrumental por la que se desarrolla la espiritualidad en el mundo hace que el mundo sea un conjunto de acción estratégica por la que se construye y realiza un itinerario hacia lo Absoluto dentro del mundo; c) tal itinerario como hecho histórico dentro del mundo necesariamente es un acción comunicativa, creando una red social dentro del mundo, en que todos pueden (libremente) participar. Así se hace 'piloto de guerra' que es voluntad de participar, hacia la comunión.

Ser 'piloto de guerra' significa mediar: es mediar para hacer que la vida espiritual sea una de reflexión, pues reflexionar es mediar, buscar y crear mediaciones en la realidad que es real, en lo real que es realidad que se nos ofrece mediándose, sacramentalizándose puesto que *sacramentum* es *mysterion*, el mismísimo misterio, la mismísima presencia en su trascendencia en el ámbito encarnacional de la historia. No de manera dogmática sino como conversación⁵⁸, diálogo en medio de las tensiones por la reflexión que a su vez lleva a la plenitud de la experiencia mediante las mediaciones.

Ser 'piloto de guerra' significa entrar en la historia y ser (y querer ser o aspirar a ser) espíritu por el enriquecimiento de la experiencia que se abre históricamente como campo de batalla, como área de ascensión, de opciones que conllevan el crecimiento, progreso y desarrollo del alma humana de mero viviente a ser actuante, como hombre, de opciones constantes que reflejen su crecimiento, progreso y desarrollo hacia la plenitud de ser espíritu u hombre íntegro, viviente e íntegro, partícipe y protagonista en la batalla cuyo héroe es lo Absoluto, cuya llamada es la comunión y participación al hombre en su integridad, como espíritu.

En el caso de lo espiritual, la vocación ya define al emprendedor, al luchador, al piloto, al buscador. Ya por su voluntad de aventura, por su empeño, el hombre se hace efectivamente espiritual, calidad

58 Me han resultado muy sugerentes al respecto las reflexiones de RORTY, R., *Contingency, Irony, Solidarity*, Cambridge University Press, Cambridge 1989.

que lleva en sus entrañas pero que sale a flote cuando él realiza su vida como respuesta al compromiso de la integridad de su ser, en la conversión de su existir (estar ahí) en vida (estar ahí para alguien) por medio de la espiritualidad (caminar ahí para y hacia alguien que es lo Absoluto).

La experiencia, que siempre es histórica, es lo propio del espíritu, pues es la mediación de lo real como realidad, de la realidad como real en la historia vivida en proceso de ser vivida en la historia desde la fundamentación hacia la trascendencia mediante la vida realizada como aspiración, que es vuelo con los pies firmes no en la tierra como punto de partida sino en la que es nueva en un constante proceso de crecimiento, madurez y desarrollo de la vida no como alma o ser vivo sino como espíritu u hombre íntegro, uniendo tendencias, tensiones, divergencias hacia la plena realización que es experiencial en comunión con lo Absoluto en su trascendencia desde la inmanencia de la historia humana que es vida que se realiza como camino histórico o espiritualidad.

MISTERIO, PRESENCIA, HISTORIA: LA CUESTIÓN EXPERIENCIAL EN SU RELACIONALIDAD COMO PALABRA

Estamos viviendo una época de la disolución de la trascendencia y de la crisis de la inmanencia. Es una época en que solo quedan rumores de la trascendencia⁵⁹, del sentido más allá de lo meramente inmediato, de lo metafísico que presupone una hondura interior, de presencia de lo trascendente asimilado o asimilable (el misterio). La modernidad siempre ha consistido en superar cualquier forma de tutelaje o de imposición, desde la tradición. Y la posmodernidad consiste simplemente en superar la modernidad predominante que había superado un paradigma anterior. La posmodernidad es una continuidad del proceso de superación con la pretensión de llevar dicho

59 No cabe duda del impacto en la reflexión sobre esta temática de la obra emblemática de P. L. Berger, *A Rumor of Angels. Modern Society and the Rediscovery of the Supernatural*, Anchor Books-Doubleday, Nueva York-Londres 1990.

proceso a su extremo más radical⁶⁰. No es, en realidad, una nueva época pero sí marca nuevos hitos, sobre todo para la metafísica, pues es una llamada a esta a redescubrirse a sí misma, es decir, redescubrir su vocación innata de fundamentar la comprensión de todo lo real en cuanto es realidad, de la realidad en cuanto es real en un principio inmanente. El Peripatético ha identificado este principio, en su instancia suprema, con lo Absoluto, con Dios⁶¹.

De ahí el maridaje de la metafísica con la mística. Lo mismo cabe decir de la mística en el afán de redescubrir su vocación innata de aspiración de esta comprensión a su vez fundamentada. Todo esto no tiene lugar en el mundo sino que todo esto tiene lugar como mundo, pues este es confluencia y contradicción. Para poder volar como espíritu, el hombre como alma o ser viviente tiene que ser 'piloto de guerra', esto es, tiene que ser volador, viajero, luchador íntegro, esto es, contemplativo de la trascendencia y activo desde la fundamentación, pues la espiritualidad es vuelo que no tiene lugar en el mundo sino que es vuelo que tiene lugar como mundo, nuevo mundo, nueva vivencia teniendo los pies firmes en esta novedad en el vuelo desde (perspectiva), en (realización), con (comunión) la trascendencia y la inmanencia, la fundamentación inmanente (mística arraigada en el Misterio) y la aspiración trascendente (metafísica como camino espiritual en la historia hacia lo Absoluto).

Decíamos que el hombre debe encontrar la *regio media salutis*. Este encuentro solo puede llevarse a cabo si el hombre mismo se convierte en este topos, en esta región⁶². Al convertirse en esta misma región,

60 En el fondo, tengo presentes las aportaciones muy influyentes de HABERMAS, J., *Nachmetaphysisches Denken: Philosophische Aufsätze*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1988, sobre todo las pp.18-34; 267-269. Asimismo: SCHLANGER, J., "How Old is Our Cultural Past", en McDONALD, C., y WHIL, G. (eds.), *Transformations in Personhood and Culture After Theory. The Languages of History, Aesthetics and Ethics*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania 1994, pp.13-24; SIM, S., "Postmodernism and Philosophy", en SIM, S. (ed.), *The Routledge Companion to Postmodernism*, Routledge, Londres-Nueva York 2001, 3-12; SHEEHAN, P., "Postmodernity and Philosophy", en CONNOR, S. (ed.), *The Cambridge Companion to Postmodernism*, Cambridge University Press, Cambridge-Nueva York 2004, pp. 20-42.

61 ARISTÓTELES, *Metafísica*, XI, 7, 1064a35-1064b5.

62 En lo que sigue recupero algunos planteamientos míos a la vez que los amplío y adopto, cfr. mi ensayo: "Memory, Interiority and Subjectivity: Explorations

el hombre se coloca *in medias res*, en el mundo efectivo derivado del universo. Mejor dicho, se coloca como el que se encuentra *in medias res*, como la medida en sí misma que construye horizontes de significado de manera dialógica por la que se construye la efectividad. Este mundo efectivo es el mundo efectivamente vivido y vivificable, lugar de encuentro con lo trascendente que es Misterio en su origen y naturaleza pero presente en este mundo inmanente por lo que es Misterio que siempre interpela, siempre es motivo de búsqueda y pregunta de la Memoria que no es reminiscencia sino presencia de lo ausente o trascendente. Presencia que se hace vivencial o mística subrayando el origen trascendente, la raíz metafísica cuyo estar ahí vivencial, por lo que es presencia, es una pregunta que es siempre proyección hacia lo trascendente, hacia lo metafísico. Y el camino para llevar a cabo esta proyección es la mismísima metafísica. Esta no es una doctrina más bien un camino, un proceso, una aventura, un itinerario que se hace concreto como espiritualidad.

Esta concreción, en que se hace realidad lo real, se hace real la realidad en realidades, se descubre el camino que es la espiritualidad: la casamentera, la coincidencia (al parecer una ‘*coincidentia oppositorum*’ en expresión feliz del Cusano)⁶³ de la metafísica y la mística, la clave de su fusión en términos de trascendencia e inmanencia, en clave de direccionalidad y presencia, en el sentido de proyección y raíz, en el horizonte experiencial compartido, en el que todo se fundamenta, desde la condescendencia y aspiración en dimensión de encuentro vivencial y efectivo.

Este camino en su concreción histórica implica un proceso integrante de aprendizaje conseguido a través de la Palabra, el don del hombre de crear de su propia carne su propio camino de trascendentalidad a partir de la inmanencia histórica de lo trascendente en

on Augustinian Modernity”, *Augustinian Legacy* 7 (2006), pp. 21-41. Asimismo: MADEC, C., “Conversion, interiorité, intentionnalité”, Varios, *Interiorità e intenzionalità in s. Agostino*, Institutum Patristicum Augustinianum, Roma 1990, pp.7-19.

63 Sobre todo en su obra significativa *De docta ignorantia*. El sentido dialéctico de todo ello dentro de la historia de la filosofía y de la metodología de las ciencias es clave para comprender esta aportación del pensamiento cusano, cfr. JMCGLL, V.T., and PARRY, W. T., “Unity of Opposites: A Dialectical Principle”, *Science & Society* (1948), pp. 418-444.

sí en medio de esta búsqueda, de esta batalla que es la vida cuya discurciosidad experiencial es necesariamente narrativa en tres momentos. Estos momentos hace que la Participación y la Comunión sea participativa y comunicativa. En otras palabras, una mistagogía: un acompañamiento, una iniciación, una conducción en la vivencialidad del Misterio: del punto, ámbito, esfera del encuentro entre la inmortalidad del hombre que se realiza como espíritu y de la trascendencia de lo Absoluto que se hace presente en la historia del hombre, hasta la encarnación o mediación en términos humanos:

- En primera lugar, la Palabra como corriente de mediación es discurso de interacción creando redes de relacionalidad entre lo Absoluto y el alma no aislada pero entre una comunidad de comunicadores y partícipes que son lugares compartidos para la experiencia para crear símbolos (comprensiones ontológicas de realidades tomadas de manera abstracta para crear sistemas) y acciones (normas hechas concretas a partir de lo simbólico). Símbolos y acciones en interacción se definen mutuamente, creando posturas de performatividad para hacer ejercicios concretos hacia la finalidad de la Comunión y Participación del hombre como espíritu, dentro de una comunidad.
- En segundo lugar, dicha corriente necesariamente conlleva la diferenciación, es decir, el establecimiento de la alteridad que es la corriente que permite la relacionalidad. Esta diferenciación abre múltiples perspectivas que a su vez llaman a la performatividad para que todos puedan realizarse como participantes en la construcción de la comunidad que es, sobre todo, una construcción de la Palabra hecha acción, hecha construcción en la coordinación de todos cuya acción se concretiza en roles que se comprenden y comparten convencionalmente, desde sus motivos, concresciones y consecuencias. Aquí la Palabra se configura como criterio, orientación, dirección.
- En tercer y último lugar, la Palabra como criterio, orientación, dirección exige una postura de integración que podría tener formas argumentativas, pues la validez de la experiencia a la que se conduce, se inicia, se acompaña presenta retos históricos que constantemente son una llamada al reexamen de la opción

de vivir conforme a la comunión y participación con lo Absoluto trascendente dentro de esta inmanencia con sus culturas, opciones, política, saberes, leyes, normas.

LA ESPIRITUALIDAD: CAMINO DE LA *REGIO MEDIA SALUTIS*

Todos los momentos expuestos arriba de la mistagogía son las coordenadas para fijar la geografía de la espiritualidad como itinerario inmanente a lo Absoluto trascendente que se hace presente en la inmanencia de la historia como Misterio. La espiritualidad es camino de despliegue de la experiencia donde lo Absoluto se deja experientiar, construyendo filones que son los momentos de la historia. Lo Absoluto sale al encuentro en este camio de la región andante en cuyo medio se halla la salud, la salvación, la plena realización experiencial del hombre como espíritu, como alma o ser viviente que logra su propia integración, su propia salvación: como hombre, como ser viviente, con el proyecto de ser íntegro, de ser espíritu, esto, es partícipe en lo Absoluto en su Misterio más allá de la integración en la participación relacional, tal cómo esta se ha expuesto en las obras de las grandes tradiciones místicas arraigadas en las grandes corrientes espirituales de la historia de la humanidad) hacia una altura relacional (por ser hijo, amigo, siervo, heredero) incluso hasta llegar a la intimidad igualitaria (por ser esposo o amado) con la libertad de ser otro, de ser alteridad en comunión participativa, en participación relacional.

Estos filones son pasos de participación en lo Absoluto. Dicha participación es racional, es el germen para la constitución del hombre, como ser racional por sus valores o por sus opciones, como realidad integra en lo Absoluto, partícipe en lo real en sí que es realidad, en la realidad en cuanto es real en su instancia Suprema. Dicha participación experiencial no solo es culmen sino que es realización constante de la metafísica como camino no solo hacia lo trascendente sino que es sobre todo camino de lo trascendente, del hombre-espíritu constituido participativamente en su relacionalidad con lo Absoluto⁶⁴

64 Tengo muy presentes mis reflexiones en un ensayo anterior: "Spirituality as Relationality of Reasonability: Critical Challenge of Human Reason to Ontology

dentro y creando una historia que es recuerdo perdurable, esto es, memoria transferible que se hace tradición (lo que se transmite) y memoria vivificable que se desarrolla como ideología (idea que mueve y provoca en la discursividad o logos de la acción), creando una historia con sabor escatológico, pues el sentido de lo espiritual trasciende este mundo inmediato e material para crear un nuevo mundo espiritual que mundo de integridad, plena realización del valor, de la opción, de la apuesta por lo Absoluto en la vida cotidiana.

Los valores, fortalecidos por los hábitos o virtudes son concretizaciones de la vida racional vvida en libertad. Por eso son sustancialización. Siendo así son siempre relationalidad siempre con respecto a lo Absoluto frente a lo contingente con vistas de integrar este en su pluralidad y multiformalidad en aquél. Por los valores el hombre afirma su integridad, establece su relationalidad con lo Absoluto, pues con los valores se buscan las concretizaciones de la mediación para que dicha relationalidad sea participativa en su tendencia y realización en un camino de integración que es la espiritualidad; y que sea histórica que a su vez se caracteriza por el crecimiento, el desarrollo, la maduración del hombre como ser íntegro, como espíritu que siempre es propio, individual, concreto, es decir, personal y no impersonal⁶⁵.

Arraigada en el *Misterio*, vivida como *Presencia*, realizada como *Historia*, la metafísica, con su direccionalidad *trascendentante*, es mística con su arraigo *fundamentante*, en cuanto que toma cuerpo como espiritualidad cuya 'carnalidad' es la opción que ante todo es Palabra: Palabra dada, palabra encarnada en un valor, en una opción concreta reflejando una racionalidad en ejercicio que es la libertad de voluntad para construir mediaciones concretas. *Solo lo real es lo experiencial y vice-versa*.

Todas estas características de la metafísica, como mística, que toma cuerpo como espiritualidad, corresponden a las dimensiones de integridad del hombre, que por su racionalidad, es llamado a ser espí-

from the Viewpoints of Metaphysics", *Estudio Augustiniano* 56 (2021) 37-63.

65 Ver las reflexiones al respecto de NAGEL, T., *The View from Nowhere*, Oxford University Press, Oxford 1986.

ritu o realidad íntegra en lo real, como lo real íntegro en la realidad. Misterio, Presencia, Historia corresponden como momentos a las dimensiones del hombre en su autoconstitución como espíritu de la que surge la Palabra Humana.

La espiritualidad es camino histórico de convergencia de metafísica (por de pronto, camino hacia la trascendencia que es *trascendente* en que lo contingente participe en lo Necesario) y mística (a su vez, presencia en lo inmanente de lo trascendente que es *inmanentante* o intimidad que hace que lo trascendente en su ser Necesario sea contingente, concreto, sacramentalizado, mediatizado íntimamente hasta el punto de la contingencia por participación de lo Necesario sin caer en la culpabilidad pero sí en la finitud de lo inmanente). Es este el sentido de que lo real es lo experiencial y vice-versa. Axioma este que define la experiencia que caracteriza a la espiritualidad que, como camino histórico, es experiencial, es realización de la experiencial por la que lo real se hace realidad en sus diversos momentos o instancias (experiencias) y la realidad se hace real en la vida del hombre, ‘animal de realidades’, ‘espíritu de trascendencia e inmanencia siendo alma que por la penetración de su inmanencia en la trascendencia de lo Absoluto y de la penetración de este en su trascendencia en la inmanencia del hombre es salvación, plenitud, realización.

Todo ello se perfila en los niveles de integridad que conlleva la espiritualidad: a) desde la estructura inmanente del hombre como ser viviente con proyección hacia la trascendencia mediante la opción que se concretiza en la acción (ascesis); b) por la ascesis no como fase preparatoria pero es componente de la misma mística o vivencia en cuanto determinante de normas, moralidad, exigencias; y c) el hombre ya metafísico espíritu, incluso en el proceso histórico hasta su plenitud escatológica cuya vida, cuya historia narrada es ejemplaridad para la transmisión del mismo itinerario como espiritualidad efectiva, válida, desarrollada mistagógicamente.

Dichos niveles son más bien recordatorios que sigue el reto de descubrir y realizar la convergencia de la metafísica y la mística en la vida mediante la espiritualidad que se vive como itinerario concreto y que se transmite como mistagogía.

Dicha transmisión al hombre pretende seguir creando medios para el hombre que es *regio media salutis*, puesto que el hombre es siempre medio, es siempre camino no solo para sí sino para los demás, pues la comunión y la participación nunca pueden llevarse en la soledad sino en la solidaridad por la que la historia, en cuya inmanencia se fundamenta toda la aspiración humana hacia lo trascendente, se desarrolla como narrativa experiencial compartida en un mundo que es el universo vivido, vivenciable por ser compartido, común, comunitario, participativo. Es en el mundo donde el hombre viviente que aspira a ser espíritu navega en la historia con sus luchas, tensiones y tormentas como 'Piloto de Guerra'.

MACARIO OFILADA MINA

